

PSICOANÁLISIS
Y POESÍA
ES
PSICOANÁLISIS



EXTENSIÓN

UNIVERSITARIA

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

N.º 144 JUNIO 2014

Publicación de difusión gratuita

www.extensionuniversitaria.com

Lea esta revista

en Internet

Desde

el

Nº 1

(enero 1997)

al

Nº 144

(junio 2014)

www.extensionuniversitaria.com

PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

FORMACIÓN

SEMINARIOS:

SIGMUND FREUD
JACQUES LACAN
MEDICINA PSICOSOMÁTICA

MODALIDAD:

PRESENCIAL
ON LINE

INFORMACIÓN E INSCRIPCIÓN:

actividades@grupocero.info

Tel. 91 758 19 40

DEPARTAMENTO DE CLÍNICA

- PSICOANÁLISIS INDIVIDUAL
- TERAPIA DE PAREJA
- TERAPIA FAMILIAR
- ORIENTACIÓN Y ASESORAMIENTO A PROFESIONALES

ATENCIÓN PRESENCIAL,
ON LINE Y TELÉFONICA

PEDIR CITA

Tel. 91 758 19 40

**DESCUENTOS DURANTE EL PRIMER AÑO
PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE MAYOR TIRADA DEL MUNDO

"Psicoanálisis y Poesía es Psicoanálisis" Sigmund Freud

1981 - MADRID

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS GRUPO CERO
Acta de fundación (Junio de 1981)

Después de cinco años de práctica psicoanalítica en Madrid, desde nuestra llegada en agosto de 1976, tomamos la decisión, por primera vez en el contexto de lo que se llama Grupo Cero Internacional (Buenos Aires, Madrid, Cali, Israel), de fundar la PRIMERA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS CERO. Decisión que nos costó dos largos años de conversaciones y se fundamentó en la necesidad de que la práctica de la gran mayoría de los psicoanalistas y psicoterapeutas en Madrid, rectifique los errores que comete o que enseña a cometer. Y no sólo por la carencia de los conceptos teóricos psicoanalíticos sino, también, por la falta de límites que precisamente fijan estos conceptos.

Queremos decir que sin los límites que la teoría psicoanalítica fija para su práctica técnica, la práctica no sólo deja de ser psicoanalítica, sino que se transforma en una práctica ideológica improductiva.

Queremos oponer a la lectura positivista de la obra de S. Freud, que concluye sosteniendo y proponiendo la negación científica del psicoanálisis, una lectura epistemológica tal (materialista) que muestre en su desarrollo productivo, no sólo que el descubrimiento freudiano es de carácter científico (y que lo es por su manera de haber sido producido), sino que siéndolo, pone en cuestión la filosofía (positivista por otra parte) que rige la producción del conocimiento científico.

Y esto no sólo ha de ser una discusión teórica sino, también, una posición política, ya que sabemos, que es precisamente en nuestro medio, Madrid, donde el empirismo ha ganado el corazón de casi todos los gabinetes de psicología y, lo que es mucho peor aún, el corazón de casi todas las escuelas que pretenden la enseñanza del psicoanálisis. Territorio, Madrid, decimos, donde la famosa conciencia ha ganado no sólo la calle, sino también el pensamiento de aquellos que por su función social (ser psicoanalistas) deberían ser verdaderos soldados del inconsciente.

Esto que decimos se puede ver en el psicoanálisis de la casi totalidad de los grupos «psicoanalíticos» de Madrid, donde la lógica de la razón, lleva a la negación del único descubrimiento posible en nuestro siglo, el inconsciente.

Queremos oponer a una práctica descuidada del psicoanálisis, que se practica en casi todos los gabinetes de psicología, o bien a una práctica amanerada e improductiva que practican los viejos psicoanalistas, una práctica donde la verdad del método psicoanalítico en su máxima exigencia de transformar, para ser método psicoanalítico, transforme no sólo la vida del psicoanalizando, sino también y simultáneamente, la vida del psicoanalista.

Volver a Freud, no para encontrar en algún lugar oscuro de su obra algo que se les haya escapado a otros que volvieron, sino volver al Freud de la Interpretación de los Sueños, para producir en la lectura de ese primer texto de psicoanálisis, el descubrimiento y la manera de producirlo.

No volver a la histeria sino a su fundamento, es decir, la teoría del inconsciente. Volver a Freud, no a cometer el error que él ya



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3101)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3117)

cometió, cuando decía que la palabra por ser dicha curaba, sino volver a la teoría psicoanalítica, donde Freud ahora nos dirá, que sin la formación de ese campo singular que se genera en las relaciones psicoanalíticas (y que todos llamamos transferencia) la palabra no tiene acción.

Volver a Freud para producir en sus textos lo que él ya produjo, una teoría que pone en cuestión (y eso no es poco) todo el pensamiento anterior a ella.

En ocasión del Primer Manifiesto del Grupo Cero, en el año 1971, Buenos Aires (se cumplen 10 años), hablábamos de la importancia de dos textos clavados en nuestra mirada: La Interpretación de los Sueños, de Freud; El Capital, de Marx; que no quería decir que éramos exactamente marxistas o psicoanalistas por haberlo pronunciado, sino que nuestra mirada, iluminada a la luz de esos dos descubrimientos: la teoría del Inconsciente, la teoría del Valor, leería las teorías presentes en el campo y también las teorías consagradas en ese momento como instrumentos de lectura. Y pasó como era de esperar, de todo. Lo que no pudimos, y ahí nuestra insistencia, fue transformar la teoría del valor en dogma (como ocurre en casi todos los países llamados socialistas y en todos los partidos de izquierda); lo que no pudimos fue transformar la teoría del inconsciente en doctrina (como ocurre en todas las instituciones psicoanalíticas y también, en ciertos grupos marginales, que más que descentramiento, lo que muestran es ignorancia).

Sabemos que muchos, a los que estaba dirigido aquel escrito, viven, trabajan y enseñan psicoanálisis en Madrid, lo que quiere decir que nuestra insistencia no sólo tiene el carácter de una repetición, sino más bien el carácter incisivo de una interpretación pertinente para que todo se transforme.

Madrid debe leer a Freud, y esta decisión es la que nos lleva a inaugurar nuestra escuela con un grupo de estudios de la obra de Freud de tres años de duración, a pesar de que los integrantes (miembros fundadores de la escuela) hubieron en su mayoría de realizar este camino, ya que entre ellos el ejercicio de la práctica psicoanalítica oscila entre cinco y veinte años. Madrid debe leer a Freud.

Nosotros vivimos y trabajamos de psicoanalistas en Madrid, por lo tanto leeremos a Freud, y éste es el camino que indicamos, por ahora, para penetrar en el campo, cuyos límites y alcances impone la teoría psicoanalítica.

Por otra parte, no ignoramos que la obra de Lacan es también una obra psicoanalítica y que por lo tanto tendremos que leer, pero ya estamos hablando de un segundo ciclo, que no podrá comenzar en nuestra escuela hasta la finalización del primero y que tendrá que tener como característica, la lectura productiva de la obra de Lacan a la luz del descubrimiento freudiano.

Y si hemos aprendido bien lo que decimos haber aprendido, nadie se puede quedar sin psicoanálisis, es decir, ni los aspirantes, ni los didactas, ni los integrantes, ni los coordinadores, ni los pacientes, ni los psicoanalistas, y ni siquiera el personal administrativo, si en la escuela los hubiera, tiene excusas válidas para no psicoanalizarse. Y esto es por fin una ley.

Un integrante de la Escuela de Psicoanálisis Cero cuando tiene que decidirse por un psicoanálisis terminable o interminable, sin dudar, porque en ello le va la posibilidad de ejercer como psicoanalista, debe elegir psicoanálisis interminable.

1974 - BUENOS AIRES

EDITORIAL REVISTA "GRUPO CERO" N° 0

1. ¿El psicoanálisis tarde o temprano recurre a la poesía?
Para la poesía no fue necesario.
2. ¿El psicoanálisis en su práctica supone un contrato con la cultura?
La poesía siempre es un acto contracultural, se acerca a la naturaleza, tiene que ver con el hombre.
3. ¿Al psicoanalista se le exige dedicación?
Al poeta se le exige dedicación y talento.
4. ¿Palabras que tarde o temprano reconstruirán una imagen primitiva?
Palabras que tarde o temprano construirán una nueva imagen.
5. ¿Experiencia en donde a nadie se le rompe definitivamente el corazón?
Si todo está destruido cuando se comienza, no caben dudas, la posibilidad es poética.
6. ¿Entre la psicosis y la poesía existe un abismo?
Para la poesía el mito es su entretenimiento y no su destino.
7. ¿El psicoanálisis permite optar?
La poesía no da alternativas.
8. ¿Un buen psicoanalista tarde o temprano gana el dinero suficiente como para pervertir su bondad?
Los buenos poetas no existen; la condición esencial para el ejercicio poético es la crueldad.
9. ¿Al psicoanalista se le pide siempre lo mismo, represión?
Cuando la poesía estalla en mí, lo reconozco, soy un placer infinito.
10. ¿El psicoanalista tiene salvación?
La poesía sabe de su esclavitud. La salvación no tiene sentido.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3116)

1974 - BUENOS AIRES

EDITORIAL REVISTA "GRUPO CERO" N° 1

*Todo aquello que perturbe mis sentidos,
perturbará mi mente
(Dicho popular árabe)*

Si la cultura dice que no a nuestros actos vitales, si la contracultura nos acusa, estamos frente a un fenómeno especial:

En las paredes sí, pero con buena letra.

Entre la sabiduría y la ciencia hemos elegido la sabiduría, único territorio donde se agolpan, tanto los problemas como las soluciones del vivir. Entre la certidumbre de otras ciencias y la incertidumbre de la ciencia psicoanalítica siempre amenazada, hemos elegido la incertidumbre de saber: El hombre vive desgarrado en su ser; pero nunca sabremos ni las dimensiones ni la geografía donde anida dicho desgarramiento. Por eso, preferimos que nuestra palabra esté más cerca de la sangre que de las palabras.

Palabras que son siempre las mismas. Que se abran como un sol dentro de la cabeza de los hombres, depende del coraje que tengamos para unir las unas a otras, despiadadamente, sin pudor. Es entonces cuando aparece el nuevo sentido. Lo poético.

Tendremos que saltar mil veces hacia el vacío, hasta darnos cuenta que en el vacío no nos espera nadie. Es hora, podemos comenzar a hablar.

La inmoralidad de mis contemporáneos se diferencia de la moral de mis padres, en que la inmoralidad es una moral más moderna, pero otra vez lo que se pierde es el hombre.

Vi que el universo se aquietaba cuando yo miraba el universo, he visto agitarse a los más poderosos por la cercanía de mi cuerpo. Todo era mentira, todo estaba preparado antes de que yo llegara.

Estoy embelesado, pero todavía sin comprender.

No se trata de ennoblecerse. Se trata de sobrevivir a cualquier precio. Las ideas vigorosas no bastan.

Si busco algo, no busco una poesía que le llene a la gente la cabeza de música, estoy a la búsqueda de una verdadera poesía, que les devuelva a mis hermanos la dimensión del odio y del amor.

Todo me asusta y lo que no me asusta tampoco me interesa.

En poesía, como en psicoanálisis, no poder soportar la incertidumbre es un buen motivo para cambiar de profesión.

Intentar lo poético es siempre una idea absurda y descabellada, lograrlo es siempre algo más que una casualidad.

Volver a los valores de la adolescencia, ese es el camino. Todo estaba prohibido, todo era misterioso.

La imaginación no tendrá límites, nada podrá detener el impulso creador. Que no venga ninguno. Basta de planes, el advenimiento de un poema tendrá que sorprendernos a todos.

La práctica poética exige de la sexualidad otros caminos que los de la represión. Frente al acto poético, el principio de la realidad pierde vigencia.

Y si nuestros hijos todavía nos aman por nuestro amor y nuestros enemigos todavía nos odian por nuestro odio, todo está en orden, la vida continúa.

Esto de escribir para que algún otro ame lo que yo amo, me conmueve.

Escribir poesía es como tener hijos. Más cuidado normalmente se tiene con los hijos. Pienso que un mal poema debería traer los mismos trastornos que un hijo idiota.

La diferencia entre el héroe y el poeta, una sola: lo que en el héroe supone un campo de batalla al aire libre, en el poeta supone un viaje a lo profundo del alma y de ninguna manera la batalla es menos intensa: los riesgos siguen siendo la muerte y la locura.

Cuando termine la guerra igual seguiremos amenazados. Hoy puede ser la última oportunidad.

Y es aquí donde nuestras ambiciones se interponen.

Es necesario, dicen, darse cuenta de todo para comenzar todo de nuevo. Sabiendo que todo es ese lugar donde reina una ausencia.

Mi ser, mi propio corazón, no dicen: mi ser, mi propio corazón.

Amar desesperadamente es insuficiente, pero de cualquier manera averigüemos rápidamente quién nos ama. Y cuando alguien me pregunte por qué estoy llorando, responderé que lloro por mis hermanos muertos, que sufro por el hombre.

www.editorialgrupocero.com

1976 - MADRID

EDITORIAL REVISTA "GRUPO CERO" N° 2

ZARPAR I

*Atléticos soldados del pasado
desprecio vuestros muertos.*

Tengo en mi piel todo el murmullo de mis años.
Primera y última verdad

cálida sorpresa.

Certera combinación donde mi nombre
 nombra el fin del otoño, el fin de los ocasos.
Altas fragancias vienen desde el mar.
Anuncio, porque anuncian, la muerte del pasado.
Todo es un cielo azul, todo es mañana.

I

Sé de la sinrazón de amar los muertos
y del oscuro drama de las flores
en la ciudad oculta por el mar.
Mujeres y delirios
sé del amor.

II

Navegante feroz
entierro mi tesoro en el mar.
Soy el puro deseo
voy a la deriva.
Zarpar será el destino
del que nunca retorna al mismo corazón.

III

Amante del destierro
-ciudadano del espacio abierto en mi mirada-
cuando gobierna el mar,
mi Dios,
son las palabras que pronuncio
cuando hago el amor.

IV

Nada me falta
poseo del mundo
los días por venir.

V

El que perfora las opacas montañas
y abre con su cuerpo



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3103)

un nuevo espacio hacia la luz
el Hombre
que hizo del sol una palabra
y su destino.

VI

Atléticos soldados del pasado
desprecio vuestros muertos.

VII

Dispongo de no sé qué saber
acerca de la nada.
Ella calma mi sed.

Ella
es fuego voraz.
Destructor inefable de todos los destinos.

VIII

Cuando miro la tierra
el rugido feroz de la serpiente blanca
que anida en mis entrañas
anuncia de los volcanes furia y deseo.
Hirviente lava por doquier.

IX

Tiembla el océano
-muge como una vaca triste-
cuando mi sed por Ella
se detiene en mis ojos.

X

Golpes de viento del destino en el rostro
desvían
en el comienzo del invierno
mi mirada.
Soy
deben saber, entre nosotros,
el que gobierna el tiempo y el espacio.

Calafell (provincia de Barcelona),
2 de septiembre de 1976

ZARPAR II

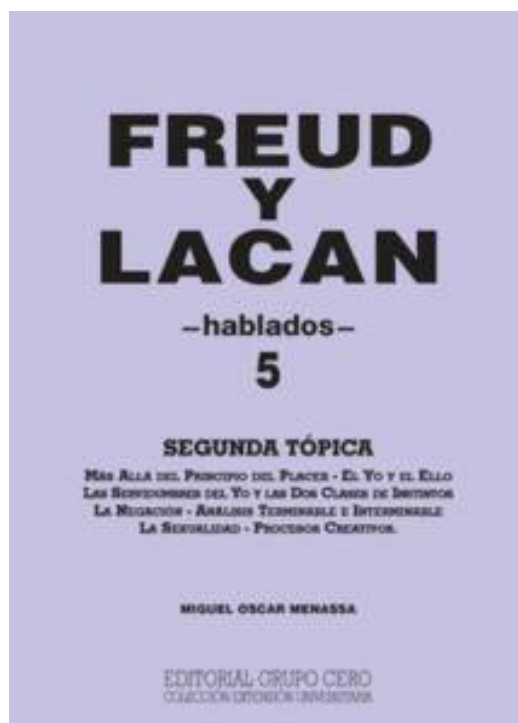
Amantes de la delicadeza
hundid junto conmigo vuestras garras atlánticas
en el cuerpo de la bella que acaba de morir.

Dejo el mar.
construyo en la clara meseta
-por encima de todos los niveles-
la casa del poeta.
Pequeña y cálida torre
donde la mierda y los espantos
azules pájaros
reclaman
el privilegio sobre el siglo.

Pequeño siglo evanescente, habré
te lo prometo
en el final de tus finales
un pequeño hombrecito de palabras
la pequeña ley
la pequeña oscuridad total.
El hombre del principio nacerá de las sombras.

Madrid, 19 de noviembre de 1976

www.miguelsenassa.com



EN PSICOANÁLISIS, NADIE ENSEÑA NADA A NADIE, EN LA SEXUALIDAD TAMPOCO

El término Supervisión, llamado en algunos estados psicoanalíticos Control, significa el psicoanálisis del psicoanalista, en el intento de no controlar, sino de rectificar el deseo. Porque no se puede controlar aquello que deberá ser, en su pulimento, como tal, el instrumento de transformación, por lo tanto, fracasarán en el intento de transmisión del psicoanálisis ambos límites. Todo aquello que sea libre fracasará y todo aquello que sea autoridad, fracasará.

Esto lo digo porque psicoanalistas franceses vinieron a hablar a Madrid acerca de la autoridad. Me imagino que habrán querido decir que el psicoanálisis que ellos ofrecían a Lacan, impidió que el pobre psicoanalizara el problema de la autoridad y de ahí el fracaso de las escuelas lacanianas.

Ni libertad, ni autoridad. Ni libertad, ni esclavitud, porque habíamos visto que cuando la dialéctica del amo y el esclavo nos cobija, es porque no habíamos podido dejar de ser hegelianos, es decir, soporte del estado prusiano alemán. Por lo tanto, si yo me rijo en mis relaciones de poder acerca de una dialéctica donde el deseo comienza en una falta, padezco de ser alemán y no freudiano, sino prusiano, que son dos cosas diferentes.

Lo que también les quiero mostrar es que el estado actual de investigación psicoanalítica impide que cualquier practicante del psicoanálisis piense que no se tiene que psicoanalizar, porque ése está pensando que la ciencia psicoanalítica está acabada, cuando en realidad, recién comienza.

Como ejemplo van mis veinticinco años de psicoanálisis y sin embargo lo continué, curso gratuito el 10 de febrero, es decir, Menassa insiste en que su propio psicoanálisis es muy importante para alcanzar el honor de ser didacta de la Institución Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero.

No es un problema de autoridad, éstos psicoanalistas mencionados, habían transformado al cuerpo en personaje, cuando para Freud el cuerpo era escenario y escenario quería decir: tiempo, que el cuerpo era el tiempo en el cual transcurrían los fenómenos psíquicos.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3115)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3112)

No hay verdad, por lo tanto no hay erótica del poder, porque para que haya erótica del poder, tiene que haber verdad. En el psicoanálisis hay verosimilitud. Y verdad, cuando se halla una verdad, vaya a saber que sucias intenciones políticas tengo sobre la vida de ese otro, que no me pertenece, cuando por ley del contrato debo alienar mi tiempo precisamente en esa libertad, si yo detengo como psicoanalista una verdad como verdad.

Por lo tanto, si de la verdad me interesa sólo su transformación, el poder que está requiriendo la escuela francesa de psicoanálisis, requiriendo autoridad, es la erótica de la cual carecen, porque sin psicoanálisis, juntando las matemáticas y el poder, no hay sexualidad, sino que hay sexualidad infantil inconscientemente reprimida.

Quiere decir que uno sólo es capaz de amar su propio cuerpo o el cuerpo de su propia madre y eso, como también ocurre en los animales, vamos a llamarlo sexualidad animal.

Algo que no ocurre en los animales es poder amar y desear, algo que esté más allá de su cuerpo y del cuerpo de la madre, a eso lo llamamos sexualidad humana.

A ella no se puede acceder de ninguna manera, por ahora, sin psicoanálisis.

En una de las conferencias iniciales, yo dije algo que ustedes no entendieron, acerca del psicoanálisis del didacta: Si una institución psicoanalítica no se ocupa del psicoanálisis de sus didactas, no es una institución psicoanalítica, porque supone que el psicoanálisis termina, que hay gente que no lo necesita.

Al psicoanálisis no lo necesita nadie, produce problemas, trastornos, no ven que yo creía que conocía a las mujeres y no reconocía a las mujeres, ni a los hombres.

La discusión que queda planteada y abierta es si hay que reducir el tiempo del psicoanálisis ó como dice el poeta, aceptar que el psicoanálisis ocurre en otro tiempo.

Por ejemplo, catorce años después de comenzar mi tratamiento, vi a mi primer psicoanalista, me dijo que me veía muy bien, y yo le dije que a él lo veía muy viejo. Simplemente porque yo me había estado psicoanalizando catorce años y él, como era didacta, se había dejado de psicoanalizar. ¿No ven cómo los cargos jerárquicos van envejeciendo? No puedes expresar. Yo soy el que te cuida el horario, yo no puedo incumplir porque te tengo que vigilar.

Una ley donde el didacta pueda incumplir igual que el candidato, pueda cometer lapsus, donde se demuestre que no solamente Doña María tiene inconsciente, porque viene de la calle y nunca nos vio a nosotros. Como si el didacta, en esa larga experiencia en esas cosas de la psique, hubiera perdido, en ese viaje, el inconsciente.

El didacta va a morir, ha ascendido a la cumbre... NO!

Tiene que cumplir una función, tiene que ir detectando lo posible y lo imposible en psicoanálisis. Tiene que ir fantaseando que se va a quedar veinte años, treinta años en esa función. Porque como es función de pasaje, tiene que dar una parte de su vida en eso.

La discusión del problema técnico de cómo acelerar el lento progreso de un análisis, nos lleva a otra cuestión más profundamente interesante, ¿existe algo que pueda llamarse terminación natural de un análisis?

No.

Existe la curación de un síntoma en el sentido preciso de lo que significa la palabra curación para el arte de curar: la medicina. Es decir, que no vuelva a aparecer el síntoma y ni siquiera que el síntoma se condense o se desplace en otro síntoma, que al ser estudiado pueda ser atribuido al mismo modo de producción que el síntoma curado. Curación sin recidiva y sin transferencia.

Que esto ocurra como beneficio secundario, quiere decir no que te curas del síntoma si dios es bueno y no te curas del síntoma si dios es malo, quiere decir que curar el síntoma no es el objetivo del psicoanálisis, pero que, cumpliendo sus objetivos entre las situaciones que se verifican en la vida del paciente, en las relaciones con su mundo, se verifica la curación.

Es un beneficio no secundario, sino extraordinario. Algo que me dan de más por cumplir con mi trabajo, algo que sin proponérmelo en mis propios objetivos, acontece.

Tanto es así, que Freud dice que psicoanálisis es si el paciente es capaz de llevar a su vida, fuera de la consulta, los interesantes resultados de las interesantes investigaciones con su psicoanalista, si no el psicoanálisis no se da por cumplido.

Si yo descubro, después de veinticinco años de análisis, que maltrataba a todas mis relaciones porque nunca pude superar aquel abandono, habrá sido psicoanálisis, si yo, a partir de determinado tiempo psíquico, comienzo a experimentar en mi discurso, transformaciones acerca de mis relaciones. En esas transformaciones se me podrá interpretar que esas transformaciones tienen que ver con aquella interpretación.

Los psicoanalistas habían huido de la política y de la sangre, cuando nuestro querido maestro Enrique Pichón Riviére decía que el psicoanalista tenía que ser un militante.

El psicoanalista, después de varios años de psicoanálisis, tiene prohibido hablar de temas importantes, de temas siniestros, tiene que hablar de necedades para que sea posible el psicoanálisis.

Recuerden, el psicoanálisis es una ciencia de efectos: parte de lo más tonto, de la repetición más banal; no es que tuve erección porque ella es una hembra bárbara, tuve erección por la ceja, por el ruido que hizo al sacarse las bragas... Por lo que sentí en el ascensor, no porque acabo de matar a mi mujer en la mitad de la semana.

Tenga la galantería, para que esto sea un tratamiento psicoanalítico, de no mencionarme los escándalos que hace.

El que no llegó a ese tiempo del análisis se siente hasta burlado, yo digo no, lo que pasa es que para decidirse a seguir psicoanalizándose, después de cierto tiempo, uno tiene que aceptar las reglas del juego. Liberado de la pena o la tristeza o la frigididad que traía al tratamiento, tendrá que volver a elegir ¿Qué?, jugar al juego del psicoanálisis.

Lacan decía, el psicoanalista tiene que aprender a hacer palabras cruzadas. Después se pensó que las palabras cruzadas era un juego de hombres solitarios, pero si no son palabras cruzadas, es algo parecido. Fueron palabras que se cruzaron, no fueron grandes movimientos, no fue aquella paliza descomunal de mi madre la que generó el odio que tengo por ella y por todas las mujeres y aún por mi propio cuerpo, sino que fue aquel gesto donde me di cuenta de todo.

No eran las palizas que mi padre le daba a mi madre, las que me hacían pensar en la crueldad del hombre, en el sadismo, sino aquella vez cuando yo era muy pequeño y las relaciones sexuales eran por absorción y los niños nacían por el culo, cuando vi tener una relación sexual a mi papá y a mi mamá, pensé que eso era una brutalidad.

Cuando uno dice, queremos ser libres sexualmente, hay que preguntar de qué sexualidad se quieren liberar. Si ser libres sexualmente es follar tranquilamente con la madre aunque uno esté estudiando abogacía, esa libertad mejor no darla, esa libertad debe ser psicoanalizada como deseo infantil reprimido, sin futuro social.

El hombre se repite, por eso el psicoanálisis es interminable. El cuento de las matemáticas es un progreso en nuestro pensamiento, en tanto ya podemos decir que como se produjo el número natural hace tres mil años, hace tres mil años que el hombre está descansando. Después se copió y fue produciendo símbolos. Produjo muchos símbolos, pero con el mismo mecanismo de la producción del número natural: el símbolo lingüístico, el símbolo inconsciente, el símbolo físico, el social.

El modo de producción era que estaba la realidad, que de ahí se despejaba un término y que había algo que ahora nombraba sin necesidad de estar en la realidad. Algo muy parecido a Dios, sin estar en el mundo, gobernaba al mundo. Algo que sin estar en la carne de las personas, tenía acción sobre la carne de las personas.

Las más modernas escuelas actuales llegan a confirmar un progreso para la medicina clásica, dicen que en realidad los órganos sexuales no son los órganos sexuales, sino que los órganos sexuales son el cerebro, con lo cual no pierden la oportunidad de negar el psicoanálisis una vez más.

Responder que no sabemos si habría cerebro sin sexualidad y que sexualidad, como estamos viendo, se constituye en el complejo edípico, en el pasaje de una sexualidad animal a una sexualidad humana.

La institución familiar de la cual provenimos, nos indica como género la reproducción, por lo tanto, hay una animalidad inmovible en nosotros que no solamente reproduce como los animales, sino que se organiza en familia para reproducirse. Lo único y más vasto que el hombre recibe como herencia del género animal, que supera en la escala de los seres vivos, es su manera de organizarse para construir familias para la reproducción.

La discusión si es la mujer la que padece más que el hombre,

o que el hombre, bajo la excentricidad del dominio, hace padecer, es una tontería. Es algo que el ser humano no ha superado todavía.

Este discurso puede ser violento para nuestros propios oídos, en tanto provenimos de una familia y convivimos bajo algunas de las formas modernas que son la repetición del modelo de la familia animal.

Una mujer tiene sexualidad hasta su primer embarazo. Después, no tiene más sexualidad hasta que sus hijos estén criados, entre ocho y quince años según las culturas; después tiene sexualidad si fue agraciada con haber comenzado su psicoanálisis alrededor del nacimiento de sus hijos, si no, no se salva del crecimiento de sus hijos.

Si no fue agraciada con la oportunidad social del psicoanálisis después del nacimiento de sus hijos entra en la premenopausia.

La premenopausia está caracterizada por una oleada de fulgores de todo tipo, por la presentificación de la muerte en la resolución de lo que está determinado culturalmente como su vida sexual de mujer, es decir, el tiempo en que ovula.

Como las acciones de amor y deseo en la premenopausia están guiadas por el horror a envejecer y morir, sus frutos son lamentables, llenan las páginas de los libros de patología médica, pero no han construido ninguna historia de amor importante como para que algún literato quiera escribir las escenas sexuales que produce una mujer imbuida en el proceso social ideológico de la premenopausia.

Menopausia que, como vimos, estaba asociada al envejecimiento y la muerte, pero no sólo a eso, sino asociada al ser mujer, por lo tanto, la menopausia no sólo significa que no puedo tener más hijos, sino significa: no puedo tener más relaciones sexuales o como mínimo no podré gozar más de mis relaciones sexuales.

Cuando ella se da cuenta que el frotamiento del clitoris, la excita como cuando tenía diecisiete años, que su vagina se entreabre peligrosamente, ya tiene como setenta años, está a punto de morir. Una mujer afortunada, a punto de morir, descubre que, a pesar de no menstruar más, tiene sexualidad.

En el hombre la cosa es mucho peor. Toda la sexología, sea del nivel que sea, hablando de la sexualidad, todos los detalles que dan es para que el pobre hombre masculino domine a la mujer, también sexualmente. No hay ningún consejo para que la mujer se las arregle con el macho. Sin embargo hay miles y miles de páginas que hablan de dónde hay que tocarla, dónde hay que besarla, para que goce en casa y no se vaya afuera.

Les estoy contando un drama porque es la literatura que está en el imaginario que tenemos que transformar. Habrá que escribir un libro dirigido a la mujer, diciendo dónde sienten los hombres, que la mujer aprenda que es lo que los hace gozar y que partes del cuerpo les permiten ir elaborando su homosexualidad con una mujer.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3104)

Alguien se tiene que animar a descubrir cómo se puede dominar sexualmente a un hombre. Además es muy fácil porque el hombre ama a la madre; y por ejemplo dándole la teta el hombre se somete, algunos tienen prurito de chupar la teta, pero es resistencial, es como el prurito de ella de que la toquen aunque sepa que va a gozar.

Hay cosas que no están en los libros de sexología, cuando deduzco que por las risas de ustedes, son prácticas habituales en todos ustedes que son los que escriben los libros de sexología, gente como ustedes.

Parece que hay ciertas prácticas habituales sobre las cuales pesa el silencio. Tenemos que pensar, entonces, en un intento de dominio de una clase sobre la otra clase.

Por lo tanto, como se dan cuenta, como va el hombre actual, el psicoanálisis es interminable.

Imaginemos que con una transformación del imaginario, ¿habrá todavía, enfermedad mental?, sí, claro, pero seguramente si con el psicoanalista colaboran los medios de difusión masivos, las enfermeras, la pediatra, la maestra, el profesor, seguramente, los tratamientos psicoanalíticos durarían muy poco tiempo, el tiempo en que el paciente asuma la responsabilidad de decirse como llegó al lugar que llegó.

Uno de ustedes me preguntó si el psicoanalista es un padre sustituto. Si el psicoanalista es el padre sustituto, yo estoy haciendo psicoterapia. En psicoanálisis, el psicoanalista es el psicoanalista y lo que yo estoy haciendo con él es una cosa transferencial que se va a diluir, por eso el padre sustituto es la psicoterapia. Eso no está mal pero no me estoy psicoanalizando.

Freud dice, hay una manera de acortar el tratamiento, es el ejemplo de un varón: lo amenazo de castración, le digo, se acabó la relación nuestra a fin de año. El varón larga muchos recuerdos infantiles que arman su neurosis infantil. Freud dice que en ese caso, después el psicoanalista se tiene que mantener firme en la terminación del análisis.

Yo creo que esto tiene que ser replanteado. Para que el otro crea que yo tengo autoridad, tengo que cumplir con mi palabra. Si no me deja ser su psicoanalista, precisamente, debo seguir los vaivenes de su palabra y no de la mía.

El que tendrá que cumplir con su palabra en su propia vida es el paciente y no el psicoanalista.

Esto es una ambigüedad de Freud. Un psicoanalista que no pueda soportar el psicoanálisis de su psicoanalista, no es psicoanalista.

¿Cómo es un psicoanálisis didacta?

Más que hablar es escuchar, ver si realmente el asco que creo haber psicoanalizado en mi terapéutico, aguanta para soportar las cosas que hace con su mente, su discurso y su sexualidad el didacta.

El alta de un candidato es cuando descubre como se psicoanaliza el psicoanalista, cuando habla con su psicoanalista acerca del psicoanálisis del psicoanalista. Antes, no hay alta.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3110)

www.momgallery.com

1 dibujo diario

1 cuadro semanal

SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA

Viene de *Extensión Universitaria* n.º 143

-El Master había viajado a Madrid dispuesto a dar su conferencia. En una breve llamada de teléfono al Profesor, habían hablado, sin que mediara la casualidad, de Gustavo:

-No lo dejen solo, dijo el Master, si se queda solo con la merca, lo matará.

El Profesor habló con Ofelia y juntos estuvieron buscándolo por los lugares que frecuentaba. Llevaba dos días desaparecido.

Había puesto una raya de nieve en la encimera de la cocina, otra sobre la repisa del baño, otra en el mueble del teléfono, y otra en la mesita de luz.

Volvió a la cocina y agachándose sobre la encimera esnifó la primera raya. Así, comenzaba lo que sería el día más largo de su vida.

Dejó de notar la mucosa de su nariz, sentía los labios acorchados y tuvo la necesidad de mordérselos.

Después de todo pensó, ochocientos mil indios mascan hojas de coca todos los días, para seguir viviendo, no puede ser tan malo.

-Eres un hijo de puta, le decía la voz, y él repetía en voz muy alta:

-Soy un hijo de puta.

Apenas terminaba de esnifar la primera raya, cuando desaparecían sus efectos euforizantes y se dirigía con paso indeciso hacia la segunda, hizo así el camino hasta la cama, donde acabó con la última raya, que lo esperaba en la mesita de luz.

-Y ahora se acabó, te voy a dejar, hija de puta.

Pero ya era demasiado tarde para poder solo, ella se había instalado en su corazón, corría por sus venas a sus anchas, no podía parar, se movía a uno y otro lado del cuarto, las puertas se tornaron muros infranqueables que nunca podría abrir.

Las paredes latían desahoradamente, iba a ser asesinado, violado, torturado, todo a la vez. Estaba bañado en un mar de sudor caliente, su piel era fuego, las pupilas querían reventar el iris, el corazón. Era un ave de presa en una jaula demasiado pequeña.

Había perdido el control de sus movimientos respiratorios y el aire entraba y salía muy deprisa, como si cada respiración fuera la última. Estaba sembrado por el temblor. Y la voz, ahora femenina, le decía:

-Enano, no sirves ni para follar.

Empezó a notar los cristales de coca clavándose en la piel, perforando la epidermis, los músculos.

-¡Gusanos, gusanos! comenzó a gritar, habitado por el terror.

Le alcanzaron las últimas fuerzas para ir a la cocina y agarrar un cuchillo. Pensaba en hacerse múltiples incisiones en la piel para extraer los infinitos gusanos que recorrían su cuerpo.

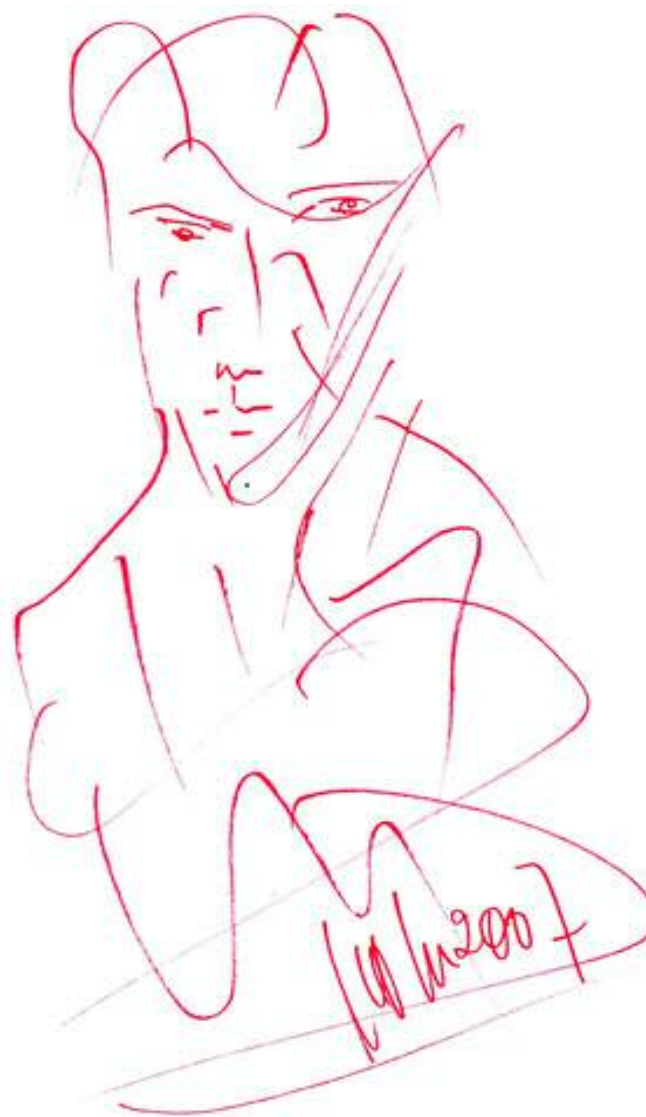
Ya en el pasillo, fue asaltado por su imagen en el espejo. Los ojos desorbitados, una palidez cética, el cabello empapado, sosteniendo un cuchillo demasiado grande para sus pequeñas manos temblorosas, se asustó de ese sí mismo, soltó el arma y cayendo de rodillas al suelo, comenzó a llorar desesperadamente.

Entre sollozo y sollozo, podían oírse fuertes golpes en la puerta, y su corazón estuvo varias veces a punto de claudicar.

Vienen por mí, se dijo, es el final, me matarán y quedaré como



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3111)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3113)

un idiota, un pobre drogadicto muerto como tantos. Ya apenas le quedaban fuerzas, para resistirse a lo que fuera que iba a suceder.

Vio cómo la puerta se venía abajo, cayó al suelo y comenzó a sentirse sacudido por intensas descargas eléctricas, como si un rayo le hubiera partido el pedazo de alma con el que, aún, era capaz de respirar. Todo él, después, era una inmensa laguna en la memoria, como de siglos.

Ofelia y el Profesor habían entrado con el médico en la habitación y lo encontraron convulsionando.

Se arrodilló junto a él, y apretó ambas ramas mandibulares con fuerza para abrir la boca y acceder a la vía aérea, cuando le introdujo el tubo de Guedel, los músculos maxilares perdieron su hipertonia y comenzó a realizar un movimiento de expulsión y aspiración del tubo, muy similar al chupeteo.

Cuando se despertó estaba en la cama de un hospital, con la sensación de haber sido asesinado, violado, torturado, todo a la vez.

Pero seguía sintiendo que sin "ella", la diosa blanca, no podía vivir. Se levantó con dificultad de la cama, le dolía todo el cuerpo, pero al menos, así sentía que lo tenía.

-Ahora que soy humano, pensó, me partiría en mil pedazos si me lanzara por esta ventana, y se asomó al vacío, e intentando superar la sensación de vértigo, o quizá para sentirla, apoyó su cuerpo en el alfeizás y se fue arrastrando poco a poco, y dijo con los brazos abiertos:

-Allá voy, mi Buenos Aires querida.

En ese momento, la amiga de Ofelia, disfrazada de enfermera, con una bata que, por un lado, apenas llegaba al inicio de unos muslos tersos y jóvenes, dejando entrever un liguero de encaje blanco y, por otro, parecía que iba a reventar en cualquier momento, vencidos los botones por la fuerza de sus senos iluminados.

Entró de golpe en la habitación y lo agarró por los pies, que era el único lugar de su cuerpo que aún, permanecía dentro del cuarto, tirando de él con tanta fuerza que lo dejó en el suelo, boca abajo.

Cuando Gustavo levantó la cabeza, se encontró dos zapatos blancos de tacón de aguja, y acariciando con la mirada las piernas, llegó a intuir su regazo debajo de la falda, ella entreabrió las piernas, dejando una a cada lado del cuerpo de él, se agachó y lo agarró por la camisa del pijama, dándole la vuelta con violencia.

Gustavo la miraba absorto, sin poder creer lo que estaba sucediendo, ella lo tomó de la solapa y levantándolo, lo arrastró hasta la cama gritando:

-¿Qué pensabas hacer, boludo, dejarme sin amante?

Gustavo se tocó un poco todo el cuerpo, comprobó que los genitales seguían en su lugar, porque por un momento, pensó

que habían ascendido por el retroperitoneo hasta el mediastino anterior, y no le permitían tragar ni respirar.

La violencia de la que ella era capaz, era seguramente mucho peor que la de una caída desde el piso número trece.

La amiga de Ofelia llamó entonces por el intercomunicador y le dijo:

-Ofé, ya puedes venir.

Ofelia entró en la habitación con el mismo atuendo que su amiga.

-Lo escuché todo ¿por qué salvaste a ese hijo de puta? es un drogadicto de mierda, vamos a agarrarlo entre las dos y a lanzarlo por la ventana para ver cómo se revienta, o mejor, vamos a cortarle la pija.

Mientras decía esto, ambas lo iban atando a la cama, sin que él pudiera darse cuenta.

-¿Y si nos lo follamos las dos? le preguntó a Ofelia, su amiga.

-¿Y si nos lo follamos todas? y llamó a tres o cuatro mujeres más por el intercomunicador. Entraron en la habitación cada una con una pila de libros bajo el brazo y rodeando la cama de Gustavo comenzaron a leer a Menassa, a Borges, a Aleixandre, a Freud, a Tuñón. Mientras, las que escuchaban se mordían con pasión los labios y sujetando con una mano el libro, se masturbaban unas a otras con sus seis manos libres.

Gustavo se sentía ahora, verdaderamente intoxicado.

Las mujeres son imposibles, pensaba. Ella sólo me da placer y no me pide que la ame a cambio, no me pide que la escuche.

Temblaba y se retorció en el intento de desatarse las manos; me van a contagiar una enfermedad mortal: su frenético deseo de vivir.

Y una le daba de beber en la boca licores destilados de su sexo, y otra le acariciaba tiernamente los huevos y una tercera, sentada sobre su sexo se movía desesperadamente. Y, ahí, Gustavo, entonces, entendía el mecanismo de los infartos producidos por la coca, mientras Ofelia y su amiga se devoraban ante sus ojos.

Cuando el médico entró en la habitación, encontró a Gustavo solo, realizando espasmódicos movimientos sobre la cama, estirándose como un arco, que fuera a lanzar al infinito, la certera flecha de su sexo yerto y emitiendo sonidos guturales entremezclados con algún verso de Menassa:

"Ante la duda, hay que seguir remando".

El médico lo tomó con fuerza por los hombros, e intentando hacerlo escuchar, le dijo:

-¿Viste pibe? Llegaste a un lugar que ahora para sacarte tene-mos que llamar a Menassa.

Y ahí Gustavo reaccionó algo.

-Uy, ¡qué cagada! Tenemos que llamar a Menassa.

Capítulo XXI de la novela *"El sexo del amor"*

Autor: Miguel Oscar Menassa

-Usted, querida, espera ser amada por un hombre, que no amó nunca a nadie.

Usted, mi amor más joven, mi terciopelo rojo, espera ser amada por Dios.

Usted, mi pequeña carne enamorada, de no haberse encontrado conmigo estaba condenada al dolor.

Yo le dije todo eso porque la vi feliz, pero triste y ella de alguna manera salió de su tristeza.

-Mirá Turco, yo tengo 30 años, le dijo Zara, pero no me chupo el dedo.

Gozar, lo que se dice gozar, gocé por primera vez en el baño del café.

Y yo, que no estaba para monos, le dije:

-Y ¿qué querés? que te regale cien mil dólares, porque tuviste tu primer orgasmo conmigo o a lo mejor, querés que me haga responsable.

Yo fui el macho cantor que la hice gozar por primera vez, precisamente a ella, a la putita de todos, de Evaristo, del Master, del Profesor, de quien se le pusiera por delante y menos mal que chocaste conmigo, porque casi te casas con un niño recién nacido.

Y Zara a punto de molestarse:

-Que Miguel no era eso, era un...

-Andá a cagar piba, interrumpí yo, sin entender por qué habíamos llegado a esas palabras.

-Que no, insistió Zara, que Miguel no es un niño, y que yo me los tiré a todos porque te buscaba a vos.

A mí me lo habían dicho de buena fuente:

Entre ellos vive el Turco, el Turco de la guerrilla. cuando él te abraza, nena, sentirás al tocarlo que nunca viste una pija tan grande y ése es el Turco, me dijo Ohlinda, el Turco de la guerrilla.

-¿Quién te dijo? interrumpí a punto de volverme loco.

-Ohlinda, contestó naturalmente Zara.

-¿Pero vos sabés quién es Ohlinda? le pregunté un poco cabreado.

-Sí.

Comenzó a narrar Zara, un tanto extrañada de mi estado de ánimo:

-Ohlinda es una mujer de unos 50 años, hermosa, sabia, caliente, inteligente, escritora, madre de cuatro hijos.

Cuando nos sentamos las dos juntas en el banco de alguna plaza de Buenos Aires, al atardecer y ella intenta enseñarme todo lo que aprendió de los hombres, sobre todo de su marido, con el que vive hace 30 años y, todavía, se lo garcha todo lo que quiere, sus ojos brillan, de tal manera, contando esas historias que, a veces, el sol hace como que se oculta, antes de hacer seguir la tarde hacia su destino de amanecer.

-¿Ah, sí? dije yo, sin poder entender lo que me estaba ocurriendo y agregué sin saber si hacía bien o no:

-¿Y cuánto hace que la conocés a Ohlinda?

Y como Ella no respondió todo lo rápidamente que yo esperaba, agregué:

-No importa, lo que te quería decir es que Ohlinda vendrá a visitarnos esta tarde.

-¿Qué? quiso decir Zara, y yo no sé por qué le dije:

-Sí, con Ohlinda nos conocemos hace 30 años.

-Mi edad, casualmente, dijo Zara sonriendo.

Y se quedó jugando con sus cabellos esperando, tal vez, que yo la levantara en brazos y la tirara por la ventana.

A mí me gustaba esa mujer que juraba y rejuraba que conmigo gozaba como nunca le había pasado y algo de verdad había en lo que ella decía de sí misma, pero yo, esta vez, debo reconocerlo estaba como tonto, un poco escaso de inteligencia amorosa.

Ella fue al baño y dejó la puerta abierta, yo cobré ánimo y me bebí dos o tres tragos largos de un licor de fuego.

Ella, comienza a besar su propio rostro en el espejo del baño y ofrece sus nalgas a mis labios sedientos por amarla.

-Nunca nadie bailó exactamente para mí, desnuda para mí, le dije por decir algo y ella comenzó a mover el culo y a mojarse los dedos y luego con los dedos mojados por la saliva caliente, apretarse un poco los pezones como si ella misma se los chupara.

Y besaba, con ardor, su propia imagen en el espejo y me miraba con ojos de gozadora inmortal, y yo la veía acompañándose, entre otras mujeres amadas en el Olimpo y ella me miraba nuevamente y me lo decía:

-Yo, yo bailaré para vos, yo, Turco querido, bailaré para vos.

Y se movía al compás de una música imaginaria y yo me acercaba y le preguntaba al oído:

-¿Quién te hace bailar de esa manera, para quién bailás así?

-Bailo con ella, susurró caliente Zara, pero estamos bailando para vos. Y seguía agarrada a su propia imagen en el espejo y seguía ofreciendo su culo virgen, eso era lo más interesante, a mi boca sedienta por amar.

Entonces sentí, por primera vez, que yo era el Turco y que me convenía, rápidamente, entender algo de los sucesos que irremediablemente viviré.

Y entonces me dije, intentando decirle a esa piba, no sé qué

tonterías justo cuando ella bailaba espectacular para mí:

-Dentro de unos días cumpla 58 años. Que no es, precisamente, beberse un sorbete de limón, ni siquiera secar las últimas lágrimas de un búfalo herido.

59 años, piba. Y...

Zara seguía bailando para mí, con una mujer imaginaria que la rozaba imperceptiblemente, haciéndola estremecer hasta la maldeción.

58 años, una edad, una verdadera edad. La edad de un hombre que ya ha fracasado o ya ha triunfado. Todo, casi todo está en él.

Cuando ella me mira lánguidamente, todo comienza a ser distinto para mí. Un cielo azul, un cielo azul y blanco y ella se mueve y yo veo flamear una bandera azul y blanca y me veo firme a los seis años en el patio del colegio, gritando:

-¡Oíd el ruido de rotas cadenas! ¡guachas! ¡libertad! ¡libertad! ¡putitas! ¡libertad! ¡amadas! ¡libertad!

América se acercó dulcemente y le besó los labios.

No fue un beso apasionado, fue un beso señal, un "te quiero decir alguna cosa importante, pero no aquí".

Un beso donde alguien imploraba alguna piedad.

Un beso que, si bien pequeño, ambicionaba concentrar en ese instante, en ese roce apenas registrable, toda la pasión.

Ella se tumbaba sobre la vida como sobre una cama espléndida.

Y se quedaba tumbada, quieta y hermosa, esperando que las cosas del mundo, al acontecer, le acontecieran.

Era loca y amable.

Hacía el amor permanentemente con ella misma.

-Este es un vals eterno que bailo para ti, me decía y el vértigo nos arrastaba a una música sin fin.

Éramos artesanos del buen decir y del besar.

Armonizábamos, sin pensarlo, palabra y movimiento.

Cuando hacíamos el amor nuestros pequeños cuerpos, eran a la vez, distancia y luz, oquedades dispares.

Caminábamos los tres uno al lado del otro sin decirnos ninguna palabra, como si estuviéramos seguros de lo que hacíamos. Nuestra mirada era firme y rápidos mis pasos.

A los pocos minutos ya habíamos alcanzado una velocidad considerable.

No volábamos, pero el mundo brillaba por su ausencia.

Eran los días del amor.

Entre nuestras vidas y el mundo había siglos de distancia.

Me arrodillé y comencé a chupar ese culo monumental y ella se sentía bendecida por dios. Más adelante se acosturbaría, cada vez que yo le chupaba el culo, a quedarse ese día y muchas veces el siguiente, con una paz interior fenomenal.

Estaba claro que ella no podría nunca, dejar de sentir que yo era un hombre grande y un poco para ella, un gran hombre, casi 60 años, que había escrito miles de páginas.

Ella jamás dejaría de sentir que yo era un hombre que había sobrevivido al aburrimiento, al exilio, a la muerte, a la locura, gracias a varias mujeres alegres, hermosas, inteligentes y triunfadoras que estaban a su alrededor, entonces se preguntaba, Zara con desesperación:

-¿Por qué tendría que chuparme el culo, precisamente, a mí, por qué?

Y esa pregunta, la enloquecía.

-¿Por qué a mí? Turco, ¿por qué a mí?

-Mirá nena, a vos te chupo el culo porque te amo.

Y su boca se deshacía en besos, en chupadas, y de su concha comenzaba a emanar un flujo tibio y perfumado, y su culo se abría como una flor encarnada y sus ojos se entrecerraban, para poder imaginar otra mujer a nuestro lado.

Con lo que ella contestaba a su pregunta: ¿por qué a mí? anulándola de la siguiente manera:

-No es a mí, sino que es a ella a quien usted le chupa el culo.

Y ahí se relajó y me dijo tiernamente, como si yo le fuera a regalar una flor:

-Ahora, Turco, por favor, ahora despacito, Turco, despacito...

Yo mientras le chupaba, bueno mientras le metía hasta tres centímetros la lengua en el culo, le apretaba las nalgas y ella seguía diciendo:

-Por favor, despacito...

Cuando acerqué la pija su culo estaba todo mojado, me deslicé como pez en el agua y ella ¡cómo gritó! Gritó como mil mujeres pariendo la historia, pero no hizo un solo movimiento para separarse de mí y la pija nunca le terminaba de entrar del todo, porque yo lo hacía muy despacito, como ella me había pedido casi suplicando, y entonces a ella le gustaba cada vez más y a medida que se daba cuenta que lo que estaba gozando estaba pasando en su culo, me dijo gritando, llorando, riendo, amándose:

-Por favor, hasta el fondo, mi amor, Turco querido, hasta el fondo.

Y yo se la metí hasta el fondo y mi semen le llegó hasta la garganta y ella gritaba, perfumada de sus propios olores, amante enamorada del sexo del amor.

-Soy tuya, Turco. Ahora, soy totalmente tuya.

Capítulo XXII de la novela "El sexo del amor"

Autor: Miguel Oscar Menassa

SU SALUD DENTAL
MÁS CERCA QUE NUNCA



Clínica Dental Grupo Cero

CUIDE SU BOCA
AÚN EN ÉPOCA DE CRISIS

10% descuento
con Tarjeta Joven y Tercera Edad
en todos los tratamientos

- Primera visita y revisionesgratuitas
- Prótesis completa (superior o inferior)400 €
- Empastesdesde 30 €
- Endodonciasdesde 75 €
- Coronas o fundadesde 200 €
- Blanqueamientosdesde 100 €
- Implante más fundadesde 850 €

ORTODONCIA

Consulta y orientación del caso: *Gratuito*

Descuentos especiales
en el tratamiento de ortodoncia
de los familiares de nuestros pacientes

Aceptamos pago con tarjeta

Pida cita en el tlf.: 91 548 01 65
De Lunes a Sábado de 10 a 14hs y de 16 a 20hs



DESCUBRA LA TRANQUILIDAD
DE UNA ATENCIÓN PERSONALIZADA
ADECUADA A SUS NECESIDADES

CALLE DUQUE DE OSUNA, 4, LOCAL 1
METRO PLAZA DE ESPAÑA
TEL. 91 548 01 65

www.grupocero.org

STAFF EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

Secretaria de Redacción: María Chévez
Tesorero: Carlos Fernández del Ganso
Responsables de este número:
Magdalena Salamanca y Manuel Menassa

Correspondencia:
María Chévez (chevezmar@yahoo.com)
Carlos Fernández (carlos@carlosfernandezdelganso.com)
Juventud Grupo Cero (grupocerojuventud@gmail.com)

c/ DUQUE DE OSUNA, 4
28015 MADRID (ESPAÑA).
Teléfono: 91 758 19 40

c/ AVDA. CÓRDOBA, 1843, 3ero. 20.
BUENOS AIRES (ARGENTINA).
Teléfono: 4813 3770

grupocero@grupocero.org
www.grupocero.org

Poesía y Flamenco

Miguel Oscar Menassa,
poesía.
Virginia Valdominos,
baile.
Antonio Amaya,
guitarra.

Todos los
domingos
a las 18 h.

Sede Grupo Cero
C/ Duque de Osuna, 4 = local
(Junto a Plaza de España) Madrid
Información Telf. 91 758 19 40
www.poesiayflamenco.com

Tras el espectáculo,
se servirá un vino español
y con el número de la entrada
participará en la rifa de un
dibujo de Miguel Oscar Menassa.